

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigesimoséptimo día

Tratado: [213-217]



CAPÍTULO CUARTO: EFECTOS MARAVILLOSOS DE ESTA DEVOCIÓN EN UN ALMA FIEL

San Luis María nos invita a convencernos a que, si somos fieles a las prácticas exteriores e interiores de la devoción, ella producirá frutos maravillosos.

1. Conocimiento sapiencial de sí mismo *“Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu malicia, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno; y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como una babosa que todo lo mancha, como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad y, mediante ella, te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado”.*

2. Participación en la fe de María *“La Santísima Virgen te hará partícipe*

de su fe, la cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos; una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario; una fe viva animada por la caridad, viva e incommovible como una roca, una fe penetrante, eficaz e intrépida; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte”.

3. Madurez cristiana *“Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado, y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios. De tal modo que, en tu comportamiento con Dios, ya no te gobernarás como hasta ahora, por temor, sino por amor puro. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradecerle incesantemente y dialogarás con Él confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre”.*

4. Gran confianza en Dios y en María La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma; **porque ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre.**

“Habiéndole entregado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos, de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: ¡Ésta es María, tu servidora! ¡Hágase en mí según lo que has dicho! Habiéndote entregado totalmente a Ella en cuerpo y alma, Ella que es generosa con los generosos y más generosa que los más generosos, en recompensa se entregará a ti de forma maravillosa”.

5. Comunicación del alma y del espíritu de María Si te esfuerzas en ser fiel a las prácticas de esta devoción, el alma de la Virgen Santa se unirá a ti para glorificar al Señor, y su espíritu sustituirá al tuyo para alegrarse en Dios, su Salvador: ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso, dice un santo varón de nuestros días, ferviente enamorado de María, ¿cuándo llegará ese tiempo dichoso en que Santa María sea restablecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús? Entonces, cosas maravillosas sucederán en la tierra, donde el Espíritu Santo al encontrar a su Esposa como

reproducida en las almas vendrá a ellas con abundancia de sus dones y las llenará de ellos, especialmente del de sabiduría, para realizar maravillas de gracia.

San Luis se pregunta: ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María? Y se responde: Ese tiempo sólo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseñé: ¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!



Prácticas de preparación



En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que

no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no

soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.

2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: *“Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”*.

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den

gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

Letanías al verbo Encarnado

(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.